

LAS MÚLTIPLES MIRADAS ALREDEDOR DE LA NARRATIVA DE ÁLVARO C. S.

Conferencista: Jorge Enrique Rojas Otálora

Moderador: Carlos Jaime Fajardo

Relatora: Laura Gallo Tapias

*Con su linterna
parecían dos girasoles en la noche.
Ella y él con su aroma de sueño
con su perfume de hijos en los brazos.
Todavía sin sonido las palabras
Pero el mar es el mar (y lo sabían).
Los pescadores, Héctor Rojas Erazo*

El día de hoy se llevó a cabo el encuentro de Lecturas Compartidas a cargo del profesor Jorge Enrique Rojas Otálora, del Departamento de Literatura y Estudios Clásicos de la Universidad Nacional. En esta sesión se desarrolló una interesante discusión alrededor de uno de los integrantes del grupo de amigos e intelectuales conocido como el “Grupo de Barranquilla del 56”, Álvaro Cepeda Samudio (1926-1972).

Según el profesor, Cepeda Samudio es un escritor que suele ser más conocido por su personalidad y su vida que por su obra literaria. Sin embargo, esto es algo que el profesor Rojas proponía cambiar, porque “lo importante es su obra y no puede opacarse por los datos biográficos”. Así dio inicio a la primera parte de la exposición, recordando una anécdota personal: “cuando terminaba el pregrado, quise hacer mi



tesis sobre *La casa grande*. Sin embargo, y aunque fue una tesis meritoria, Laura Restrepo, mi jurado en esa época, me preguntó si en verdad creía que era una buena novela. Muchos años después, en la Maestría en Estudios Literarios de la Universidad Nacional, tuve que ser jurado de una estudiante que también quería hacer su tesis sobre esta novela. La reflexión sobre los silencios y la incomunicación, similar a la mía, concluyó que se trataba de una manifestación ideológica de los personajes y de su manera de apropiarse del territorio de las bananeras”. Así, subrayaba que, después de tanto tiempo, es sorprendente que esta novela siga dando de qué hablar y por eso es comprensible que tanta gente quiera escribir sobre ella, ya que es una obra de carácter Universal.

Así, pues, reivindicando lo dicho sobre Samudio, el conferencista ha recolectado durante su carrera profesional artículos y reseñas que se han escrito sobre la obra de Samudio y no solamente sobre su vida personal, con el fin de analizar las “múltiples miradas alrededor su narrativa”, las diferentes perspectivas y los análisis que ha suscitado. Su intención consistía, pues, en construir una mirada sobre la figura del autor y de la obra que hiciera hincapié en las formas en que se lo ha leído e interpretado en diversos contextos.

Inicialmente, según un cuento de la “Tita”, se decía que Cepeda Samudio había nacido en Ciénaga, pero después se corroboró que había sido en la ciudad de Barranquilla; se habla más de su fama de gigoló y de parrandero, por lo que suele haber más análisis anecdóticos y biográficos– que de su obra o de su gestión cultural; además, a diferencia de García Márquez, quien optó por escribir incluso aguantando hambre, Cepeda Samudio fue un multifacético e incansable promotor y gestor cultural. Por esto, tal vez, no escribió tanto como algunos de sus contemporáneos, y es conocido específicamente por tres publicaciones: el libro de cuentos *Todos quedamos a la espera*, su novela *La casa grande* y *Los cuentos de la tía Juana* (que, según los expertos, son los textos más complejos y difíciles de clasificar).

Sobre el primer libro, *Todos estábamos a la espera*, las citas, referencias, artículos y reseñas de sus amigos sobre el estilo y la narrativa de Samudio abundan. Por ejemplo, Ángel Rama y Gabriel García Márquez subrayan el estilo norteamericano de la “generación perdida” que Cepeda adquirió en Nueva York. Él pasó una época importante en esta ciudad de solitarios y en su libro de cuentos, nos dice Rojas Otálora, Cepeda logra construir el ambiente y los personajes propios de la soledad del siglo XX. “De alguna forma quiso mostrar, en Colombia, un tipo de narrativa diferente a la decimonónica, en la que los localismos no podían trascender más allá de lo nacional”. Incluso García Márquez escribiría en el año 56: “Este libro son cuentos nostálgicos. Un hombre que espera un tren que nunca llegará a su destino. Son una



reivindicación del pasado. Pequeñas y humanas historias periodísticas de un escritor que no pudo llevarlas a tiempo”.

Álvaro Cepeda Samudio fue también cocinero, muy buen negociante, vendedor, guionista, director, pero, sobre todo, periodista. Con una columna en *El Heraldo* cuando tenía dieciocho años, Samudio, según el conferencista, siempre se consideró un periodista, un comunicador que buscaba la verdad, los hechos y un trabajo depurado sobre el lenguaje que le permitiera ser un comunicador efectivo. Con esto en mente, las críticas, en su mayoría de academias centralizadas, reprochaban el aparente malabarismo verbal de Samudio, a lo que saldrían en su defensa amigos y más adelante editoriales internacionales, como por ejemplo la edición uruguaya de 1962 de uno de sus textos en la que, desde la introducción, se valora la narrativa de Samudio como un punto de quiebre de los cánones literarios colombianos.

Para continuar con la reflexión sobre *La casa grande*, según los estudios y los intereses de los lectores, el profesor Jorge Rojas citó a uno de los muchos que escribieron sobre la vida de Samudio, quien dirá que “es en el trajinar como Cepeda entra en contacto con las artes y la cultura que va a expresar en *La casa grande*”. El profesor indica que así como la narrativa de Samudio estaba influenciada por el periodismo y la escritura norteamericana, también fue su labor como gestor cultural en Barranquilla lo que le permitió escribir su única novela. Así, si en sus primeros cuentos se criticaba el aparente malabarismo verbal y el desequilibrio entre forma y contenido (postura que no es correcta, según el expositor), de *La casa grande* se dirá que es un libro con capítulos excelentes pero, como novela, tiene una ejecución errada y es un texto de difícil recepción.

Asimismo, y acentuando otros puntos de vista descentralizados, un profesor de la Universidad del Cauca señala la novela de *La casa grande* como una obra de la narrativa caribeña. “Con una estructura dislocada que obliga al lector a armar las piezas de la trama y que descentraliza la narrativa como la de García Márquez, en la que todo gira alrededor de una aldea, para intentar configurar esta región costera, marítima e insular, que si bien comparte procesos históricos con el interior del continente, es muy diferente en muchos otros”. Los diálogos rápidos, escuetos, cortos y llenos de silencios construyen la obra y representan hechos históricos de gran importancia local, como el de la masacre de las bananeras.

Con este argumento y refiriéndose a una estudiante de maestría que asesoró, Jorge sugiere que “con esta técnica, al mostrar la incomunicación entre los personajes, la masacre deja silencios, rupturas y problemáticas sociales. Por ejemplo, cuando matan al Padre, los diálogos son abruptos, fríos y muestran la incomunicación de un



pueblo fragmentado pero que hizo que derrotaran a La Bananera: una cuestión ideológica y estética, claramente.”

Para concluir la charla, el profesor Rojas se refirió a los *Cuentos de la tía Juana*, publicado en el año 72. Estos textos son los más problemáticos de todos, según él, porque algunos parecen guiones cinematográficos, cuadros e incluso bosquejos. Por esta razón, para él no es incorrecto pensar en el contexto estético que, aunque contemporáneos y aún sin conocerse, Samudio y Erazo van a compartir. La reflexión poética y, más allá, la imagen y la pintura, tendrán una influencia marcada en los cuentos de doña Juana. Tanto así, que el maestro Obregón ilustró los primeros doscientos ejemplares que Samudio publicó.

Héctor Rojas Erazo fue un pintor y poeta colombiano, profesor de pintura de García Márquez, que jamás conoció a Samudio y que entendía, de manera similar a él, la relación entre pintura y literatura; como discursos que convergen y divergen implícitamente, sin dejar de recalcar la disciplina de ambas técnicas; y, aunque se critica que Álvaro Cepeda Samudio no escribiera una “gran obra” como *Cien años de Soledad*, planteaba que *Los cuentos de la tía Juana* son un cuestionamiento estético importante para la literatura nacional del siglo XX y que después de cuarenta años deben ser releídos. Para el conferencista de esta sesión de Lecturas Compartidas, Cepeda Samudio fue un personaje y un autor multifacético, querido y respetado entre sus contemporáneos y, como lo demostró en su exposición, un escritor con una voz de la que todavía queda mucho por decir.





Samudio con el balón.

Bibliografía

Álvaro Cepeda Samudio, *Obra Literaria*. Ed. Crítica Fabio Rodríguez Amaya y Jacques Gilard. Colección Archivos, 2015.

Héctor Rojas Erazo, *Antología*. Universidad Externado de Colombia, Facultad de comunicación social-periodismo, 2005. <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/01/16-antologia-HectorRojasHerazo.pdf>